

# APORTACIONES PARA EL ESTUDIO DE LA ICONOGRAFÍA DEL MARTIRIO EN LA ÉPOCA CONTRARREFORMISTA: LA IMAGEN DEL PADRE DIEGO LUIS DE SAN VITORES

RENÉ JESÚS PAYO HERNANZ  
Académico numerario de la Real Academia  
Burgense de Historia y Bellas Artes

**RESUMEN:** *Diego Luis de San Vitores (1627-1672) fue un jesuita nacido en Burgos, perteneciente a una importante familia en la que destacaron grandes comerciantes y funcionarios de la Corte madrileña. Su vida estuvo rodeada de hechos piadosos y sobrenaturales y siempre tuvo una gran vocación misionera que le llevó a la evangelización de las Islas Marianas. Allí fue martirizado, comenzándose desde su muerte, en 1672, un proceso de difusión de su imagen a través de lienzos y grabados encuadrados en el gran desarrollo que tuvo la iconografía del martirio en la Europa Católica del siglo XVII.*

**PALABRAS CLAVE:** Diego Luis de San Vitores, Iconografía del Martirio, Barroco, Islas Marianas, Jesuitas.

**ABSTRACT:** *Diego Luis de San Vitores (1627-1672) was a Jesuit born in Burgos, belonging to an influential family in which they emphasized major traders and officials from the Madrid Court. His life was surrounded by pious and supernatural events and always had a great missionary vocation which led him to the evangelization of the Mariana Islands. There he was martyred, beginning since his death in 1672 a process of spreading its image through paintings and engravings framed in the great development that the iconography of martyrdom took in the XVII century Catholic Europe.*

**KEYWORDS:** Diego Luis de San Vitores, Iconography of Martyrdom, Baroque, Marianas Islands, Jesuits.

## EL VALOR DEL MARTIRIO EN LA ÉPOCA CONTRARREFORMISTA

### La reactivación de la iconografía martirial

La llegada de la segunda mitad del siglo XVI, coincidiendo con el desarrollo del Concilio de Trento y de algunos de los momentos más importantes en el enfrentamiento entre católicos y protestantes, vio no solo el mantenimiento sino la proliferación hasta extremos muy notables de un tipo de iconografía, el del martirio, que aunque ya había estado presente en la Edad Media y el Renacimiento, alcanzará durante el Barroco una de sus etapas de máximo desarrollo.

En un contexto en el que la Iglesia Católica tenía unos componentes claramente militantes y en el que instaba a derramar la sangre de los suyos por el triunfo de la verdadera fe, varios elementos se convirtieron en fundamentales para conseguir aumentar el sentimiento y la vocación martirial. Por una parte se rescataron las viejas historias de los santos de la Edad Antigua y de la Edad Media que aún podían mostrarse como un claro ejemplo para los hombres del momento. Por otro lado, comenzó a circular un notable grupo de narraciones en las que se dejaba constancia de las vidas y sacrificios de los nuevos mártires que se presentaban como guía a sus contemporáneos, intentando evidenciar que el martirio no debía considerarse como algo exclusivamente del pasado. Recordemos la larga serie de mártires ingleses, muchos de ellos religiosos seculares o regulares, pero también laicos, que perdieron la vida, al igual que muchos de los primeros cristianos, por no querer abandonar su fe católica en los tiempos de la ruptura con Roma (1). Pero también las nuevas tierras de misión, ya fueran las americanas y sobre todo las orientales, se presentaban como un lugar donde los misioneros estaban, en muchos casos, derramando su sangre por difundir el Cristianismo. Quizá fueron los conocidos como “Mártires del Japón”, muertos en las inmediaciones de Nagasaki en 1597 –aunque también hubo otras oleadas de

---

(1) Esta propaganda de la sangre derramada por la fe, en el contexto de enfrentamiento entre católicos y protestantes, fue bidireccional pues los territorios reformados también exaltaron los martirios de los suyos a manos de los seguidores de la fe romana (RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, Alfonso: “El mártir, héroe cristiano. Los nuevos mártires y la representación del martirio en Roma y en España en los siglos XVI y XVII”, *Quintana*, Nº 1, 2002, págs. 83-99).

martirio en esas tierras en 1622 (2) y los de China (3)– los que más difusión alcanzaron. Todos ellos, junto a los mártires ingleses lograron gran fama en los territorios católicos del siglo XVII. Por ello, cuando se produjo la beatificación de los primeros mártires japoneses, en 1627, se sucedieron notables celebraciones en las que se mostraban, de forma gloriosa, las muertes de aquellos que habían entregado sus vidas por difundir y defender sus convicciones (4).

Fue también esta época un momento en el que surgieron importantes instituciones religioso-docentes que tenían, entre sus principales funciones, la formación de los jóvenes católicos que en breve irían a esas tierras para su conversión, ya fueran en la Europa protestante o en las Indias Orientales u Occidentales. Casi todas las órdenes quedaron impregnadas de este espíritu neomartirial, pero fue, sobre todo, en los jesuitas donde más caló este ideal, siendo ellos quienes por encargo papal más contribuyeron a la formación de los nuevos religiosos que debían entregarse en misión hasta el martirio (5). Surgieron así los denominados Colegios Ingleses o Irlandeses, en muchos territorios católicos, destacando en España el de San Albano, fundado en 1590 en Valladolid por Robert Persons y que contó con el apoyo de la casa real (6). En estos centros se ponían como ejemplo las figuras de los nuevos mártires a través de los relatos de sus vidas –que a veces dieron lugar a textos impresos– y de la plasmación visual de sus martirios.

---

(2) GARCÉS, García: *Relacion de la persecución que hubo en la Iglesia de Japón y de los insignes mártires que gloriosamente dieron sus vidas en defensa de nuestra Santa Fe, el año de 1622*, Madrid, 1625.

(3) PALLÁS, Francisco: *Relación del martirio de los VV. PP. el Ilmo. Sr. D. Fr. Francisco Serrano ..., Fr. Juan Alcober, Fray Joaquín Royo y Fray Francisco Diaz ..., persecución de algunos religiosos de N.P.S. Francisco, ... martirio de dos padres de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1750.

(4) MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis: “Festejos por la canonización de los mártires del Japón. Carmona. Escena de los Jesuitas”, *Laboratorio de Arte*, Nº 19, 2006, págs. 483-494.

(5) MÂLE, Emile: *El arte religioso de la Contrarreforma*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2001, pág. 114 y ss.

(6) BURRIEZA, Javier: *Una Isla de Inglaterra en Castilla*, Palencia, 2000 y *Valladolid, tierras y caminos de jesuitas. Presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valladolid, 1545-1767*, Diputación Provincial de Valladolid, Valladolid, 2007, págs. 209-260.



Retrato de Tomás Garnet, martirizado en Londres en 1608. Colegio de San Albano. Valladolid. © Real Colegio de San Albano

### Las imágenes del Martirio

Fueron las manifestaciones artísticas las que, junto a las narraciones literarias, se presentaron como el mejor elemento didáctico para mostrar la gloria del martirio y el triunfo de una fe, la católica, perfectamente reafirmada en Trento, que luchaba por mantenerse como prioritaria y con la vocación de volver a convertirse en la única dentro del contexto cristiano occidental (7). Las imágenes de los vie-

(7) WEISBACH, Werner: *El Barroco Arte de la Contrarreforma*, Espasa Calpe, Madrid, 1942, págs. 260-261.

jos martirios de época romana o musulmana volvieron a ponerse de moda. Pero también los nuevos mártires, ya fueran aquellos que habían dado su vida en territorios reformados o los que habían muerto en tierras de misión en América o Asia comenzaron a ser plasmados con gran realismo.

Roma fue, por razones obvias, el centro en el que con más fuerza se desarrollaron grandes ciclos iconográficos martiriales, siendo sumamente destacado el conjunto de Santo Stefano Rotondo en el que intervinieron notables pintores del tardomanierismo romano. Igualmente en la capital italiana y merced al impulso de las órdenes religiosas, surgieron algunos proyectos de impresión de series de láminas en las que se representaban las imágenes del martirio como elemento clave de la ideología contrarreformista, contribuyendo así a su difusión (8).

Aunque como ha señalado Rodríguez G. de Ceballos en España no se alcanzaron unas cotas tan notables de desarrollo en la iconografía martirial como en Italia, este fenómeno sí que tuvo un cierto éxito. La apoteosis hispana de este tipo de obras llegó en dos grandes ciclos pictóricos: el que ejecutó fray Juan Sánchez Cotán para la Cartuja de Granada (9) y el de Vicente Carducho para la Cartuja del Paular (Madrid) (10), pero este uso se hizo extensivo a otros muchos ámbitos. Así, por ejemplo, en el Colegio de San Albano de Valladolid se conserva una decena de retratos de mártires que allí habían estudiado y que murieron en su misión en Inglaterra. Todos ellos tienen unas formas y caracteres semejantes. Están plasmados de medio cuerpo como retratos que tratan de ser realistas. Por detrás se pueden ver los pasajes de sus martirios desarrollando una tipología representativa que alcanzó un notable éxito en el siglo XVII (11).

---

(8) Destacó la serie de láminas, realizadas a finales del siglo XVI, de Antonio Tempesta con ejecuciones de mártires de la época romana.

(9) La representación de los martirios aparecen inspiradas en las series grabadas de Nicolás Beatrizet (OROZCO DÍAZ, Emilio: *El pintor fray Juan Sánchez Cotán*, Universidad y Diputación Provincial de Granada, Granada, 1993, págs. 351-357; NAVARRETE PRIETO, Benito: "Las fuentes grabadas de fray Juan Sánchez Cotán", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, T. LX, 1994, págs. 453-461).

(10) DELGADO LÓPEZ, Félix: "Juan de Baeza y la pinturas de Vicente Carducho en la Cartuja del Paular". *Locus Amoenus*, nº 4, 1998-199, págs. 185-200.

(11) Agradezco al Dr. Javier Burrieza el material proporcionado.

La estampa también jugó un papel fundamental en la expansión del conocimiento de los nuevos mártires y se convirtió en un mecanismo muy útil para extender su devoción de cara a su elevación a los altares, siendo en muchos casos el elemento que sirvió para difundir de forma icónica las representaciones de los futuros santos que con el paso del tiempo se convirtieron en las formas canónicas de los mismos (12).

La diócesis de Burgos fue también un lugar en que la iconografía martirial alcanzó una relativa importancia en la época de la Contrarreforma. En este sentido, se produjo en la Cartuja de Miraflores un cierto desarrollo de los ciclos ligados a los mártires de la orden. Así sabemos que Diego de Leiva pintó una serie de lienzos con estas escenas (13) y que, en el banco del antiguo retablo de San Bruno, se ubicaron, a comienzos del siglo XVII, los retratos de algunos de los cartujos martirizados en Inglaterra. En paralelo, en la urbe se produjo un proceso de redescubrimiento de los martirios de antiguos santos, de los primeros momentos del Cristianismo, ligados al primer territorio diocesano burgalés. Así, en la década de 1560, en el banco del retablo mayor de la Catedral se ubicaron los restos de las santas Elena y Centola así como los de la mártir Victoria cuyas reliquias habían llegado a Burgos en la Edad Media. Esta actuación marcaría el inicio de una serie de representaciones de estas santas que alcanzaría su momento culminante cuando, a mediados del siglo XVII, fray Juan Andrés Rizi de Guevara las plasmó en dos grandes lienzos en el trascoro de la Catedral burgalesa (14). En paralelo, y en relación con el intento de elevación a los altares de los Mártires de Cardeña, también tuvo un notable éxito su iconografía, tanto en representaciones pictóricas como escultóricas. Incluso, en algunos lugares como Lerma, se indagó en la búsqueda de una mártir propia dando origen a la difusión de la historia fabulosa de Santa Caliope que igualmente tuvo su plasmación iconográfica, aunque esta no fue muy difundida fuera del ámbito lermeño.

---

(12) QULES, Fernando: "La invención de la forma y la concreción del gesto. La hagiografía creada para la Sevilla barroca", *La imagen religiosa en la Monarquía hispánica. Usos y espacios*, Casa de Velázquez, Madrid, 2008, págs. 135-149.

(13) CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, T. III. Madrid, 1800, págs. 34-35.

(14) IGLESIAS ROUCO, Lena S.: "Exaltación de la santidad en la mujer. El culto a las santas antiguas y legendarias", *La catedral guía mental y espiritual de la Europa Barroca Católica*, Editum, Murcia, 2010, págs. 209-243.



Juan Houlthon, mártir cartujo inglés. Banco del antiguo retablo de San Bruno de la Cartuja de Miraflores de Burgos

En este contexto de valoración de los valores martiriales alcanzó una destacada relevancia la figura del burgalés Diego Alonso de San Vitores que reunía en su persona todos los elementos (castidad, valor, entrega, caridad, vida llena de hechos prodigiosos, muerte en martirio, etc.) que en la época eran valorados –tanto por los fieles como por la Iglesia como institución– como un claro ejemplo de la Reforma Católica. Aunque su memoria quedó un tanto olvidada en el siglo XVIII, los múltiples relatos sobre su vida así como la serie de obras gráficas

que plasmaban su imagen y su martirio estuvieron a punto de lograr la consagración de su culto y su elevación a los altares, lo que no se logró en época barroca, a pesar de que desde 1635, en el pontificado de Urbano VIII, la Iglesia Romana no exigía nada más a un mártir, para ser declarado santo, que la demostración fehaciente de que su muerte se hubiera producido por la defensa de la fe. Durante mucho tiempo el padre San Vitores solo fue considerado venerable alcanzado la gloria de la beatificación en 1985.

## LOS SAN VITORES. UN LINAJE ENTRE BURGOS Y ANDALUCÍA

### **Una familia de mercaderes y funcionarios**

Originarios de la Merindad de Trasmiera (Cantabria) (15), los San Vitores se instalaron en la ciudad de Burgos en la Baja Edad Media al calor del desarrollo económico de la urbe (16). En los siglos XV y XVI la familia, alcanzó uno de los momentos más importantes de su historia, dedicándose al comercio y a labores de administración, emparentando con grandes linajes burgaleses (17). Como fue habitual en otros casos de comerciantes y funcionarios de la Cabeza de Castilla, con el paso del tiempo y sobre todo desde finales del siglo XVI, se produjo un ennoblecimiento familiar por medio del ingreso de muchos de sus miembros en las órdenes militares llegando incluso a alcanzar algún personaje de esta estirpe títulos nobiliarios. A mediados del siglo XVII, en las pruebas que Diego de San Vitores de la Portilla tuvo que presentar para ingresar en la Orden de Calatrava se señalaba que *en Burgos estaban reputados por una de las principales familias de los notorios caballeros e hijosdalgo de sangre y limpios de toda mala raza y tacha* (18).

---

(15) San Vitores es un apellido toponímico. Debe de proceder del pueblo homónimo de la zona de Cudeyo (Cantabria).

(16) Según documentación obrante en el Archivo de Luis Salazar de Castro, custodiada en el Archivo de la Real Academia de la Historia, fue Alonso Fernández de San Vitores el primero que vino a vivir a Burgos desde Trasmiera (Archivo de la Real Academia de la Historia. Colección Salazar de Castro, 9/248, fº 164).

(17) Archivo de la Diputación de Burgos. H6-265.

(18) DÁVILA JALÓN, Valentín: *Nobiliario de la Ciudad de Burgos*, Madrid, 1955, pág. 212.



Ya en 1487 se documenta la actuación de Juan de San Vitores –como factor del gran mercader Fernando de Castro (19)– que se convirtió en un gran propietario urbano (20). A comienzos del siglo XVI, se tiene constancia de la presencia de miembros de este grupo familiar en América (21) mantenida a lo largo de esta centuria (22). A mediados del Quinientos tuvo una notable importancia en la Cabeza de Castilla Alonso de San Vitores que aparece ligado a algunos de los más importantes clanes de comerciantes del momento, como los Castro (23), estando embarcado con ellos en distintos negocios (24) siendo un gran propietario de inmuebles en la ciudad (25).

A finales del siglo XVI, Diego Alonso I San Vitores (†1607) desempeñó en Flandes importantes servicios para Felipe II y allí se casó con Susana Fransarcén. Obtuvo una gran fortuna y fue prestamista del rey (26). En 1592, regresó a la Cabeza de Castilla, donde ocupó notables cargos como el de regidor y administrador de la Casa de la Moneda. Continuó con la tradición familiar de dedicación al comercio, en unos tiempos ya difíciles para esta actividad, por lo que invirtió notables cantidades de dinero en tierras hasta convertirse en un rico terrateniente con posesiones en Villalbilla y Quintanadueñas. Probó su hidalguía, de tal manera que desde ese momento pasó a integrarse en el padrón de hijosdalgo de la ciudad (27). Falleció en 1607 y fue enterrado en el Monasterio de San Juan, donde había profesado, como monje, su hijo Alonso. Más tarde sería trasladado a la iglesia del Colegio de Salvador, para cuya construcción había dejado unas ingentes cantidades de dinero su tía Francisca de

---

(19) Archivo General de Simancas. Registro General del Sello. Leg. 148710/146.

(20) Archivo de la Catedral de Burgos. Registro 35. 19-V-1507. fol. 108.

(21) Archivo General de Indias. Indiferente 2, 961. L. 1. fol. 49.

(22) PEREDA LÓPEZ, Ángela: *La emigración burgalesa a América durante el siglo XVI*, Caja de Burgos, Burgos, 1999, pág. 301

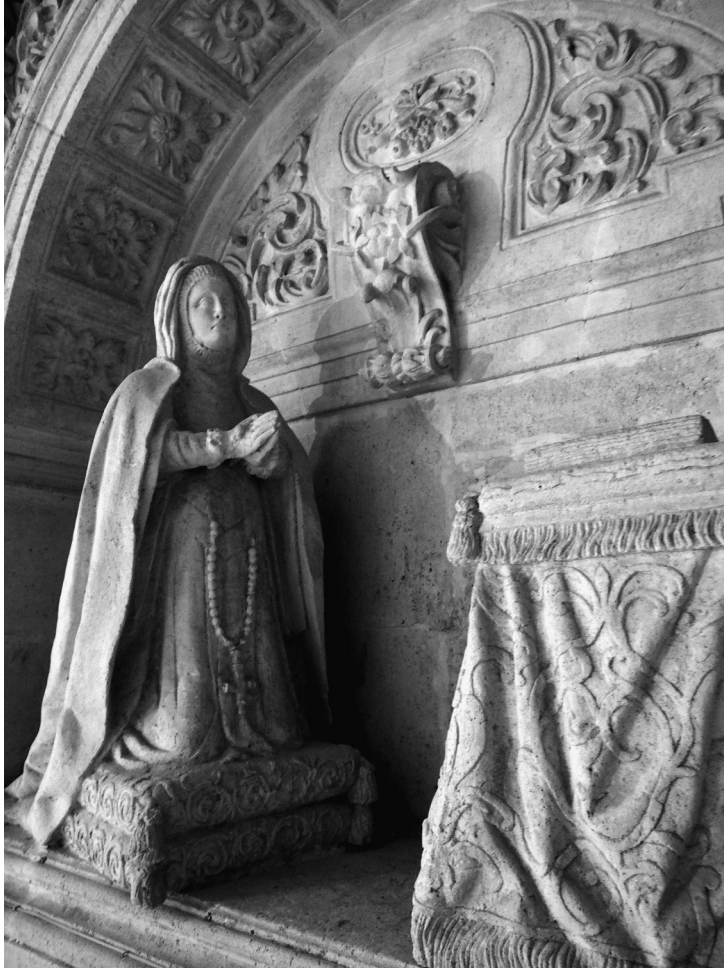
(23) Estaba casado con María Alonso de Mújica, hermana de Fernando de Castro de la Hoz, fundador de la Capilla de los Reyes en la iglesia de San Gil de Burgos a finales del siglo XV (Archivo de la Real Academia de la Historia. Colección Salazar de Castro. B-56,. Fol. 10).

(24) Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Registro de Ejecutorias. Cajas 826/3 y 1006/46.

(25) Archivo de la Catedral de Burgos. Libro 22. 26-VIII-1558, fols. 83-84.

(26) En la Biblioteca de Palacio Real se conserva una interesante documentación epistolar sobre estos aspectos.

(27) Archivo de la Diputación de Burgos. H6-700.



Monumento funerario de Francisca de San Vitores de la Portilla. Iglesia de San Lorenzo de Burgos (antigua iglesia del Salvador de la Compañía de Jesús)

San Vitores Portilla, a través de una fundación creada en 1606 (28). Esta dama burgalesa era hija de Juan de San Vitores, rico mercader del Burgos del siglo XVI. Estuvo casada con Luis de Falaguer, pasando a residir en Valladolid, donde fallecería en 1607 habiendo testa-

---

(28) GARCÍA RÁMILA, Ismael: *Típicas fundaciones burgalesas. El patronato de los Sanvitores de la Portilla sobre el Colegio de la Compañía de Jesús*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1949.

do en 1606 (29). Fue su sobrino-nieto, Diego II de San Vitores, el encargado de trasladar sus restos mortales hasta Burgos (30).

Diego Alonso I de San Vitores de la Portilla tuvo como hijo primogénito a don Diego II –que llegó a ser corregidor de Cáceres– y que casó con Ana Gallo que pertenecía a una importante estirpe burgalesa de comerciantes y militares. Llegó a ser Caballero de Alcántara (31). Fue este personaje quien ostentó el patronato de la fundación sobre



Ejecutoria de Hidalguía de Diego Alonso de San Vitores, abuelo del P. Diego Luis de San Vitores.  
Archivo de la Diputación de Burgos

(29) Archivo de la Diputación de Burgos. H6-756.

(30) LÓPEZ MATA, Teófilo: *La Compañía de Jesús en Burgos*, Publicaciones de la Institución Fernán González, Burgos, 1959.

(31) Archivo de la Catedral de Burgos. Registro 84. 15-X-1655.

el Colegio del Salvador de los Padres Jesuitas creada por la tía de su padre y fue el encargado de trasladar los restos de doña Francisca a Burgos en 1610. Con la Compañía mantuvo, en los años finales del siglo XVI, algunos sonados desencuentros en relación a cuestiones de preeminencia en el templo del colegio (32). Otro de los hijos de don Diego I fue fray Alonso de San Vitores, que profesó como monje benedictino en el Monasterio de San Juan de Burgos y quien, después de una amplia formación en Salamanca y de su paso por varios cenobios benedictinos, ocupó importantes cargos en la orden y los obispados de Almería, Orense y Zamora, llegando a ser un notable escritor religioso (33).

Diego Alonso I de San Vitores de la Portilla tuvo también otros dos hijos varones: llamados Lorenzo –que ingresó en la Orden de Calatrava en 1640 (34)– y Jerónimo –padre de Diego Luis de San Vitores– y dos hijas: Francisca que casó con Martín Alonso de Salinas, –caballero de Santiago– y Ana –que desposó con Juan de Castro– (35).

### **La familia de Diego Luis de San Vitores y su devoción al Cristo de Burgos**

Jerónimo San Vitores de la Portilla fue regidor de la ciudad de Burgos, donde destacó en la puesta en marcha de algunas medidas, por parte del Concejo, de ayuda a los menesterosos de la ciudad en unos momentos de especial dificultad para la población en plena crisis del siglo XVII (36). Llegó a ser caballero de Santiago y procurador en Cortes en Madrid por la capital burgalesa, urbe esta última de la que era alcalde mayor perpetuo. En la capital del reino, se encargó de representar los intereses de la Cabeza de Castilla. También fue empleado por el Cabildo burgalés como su delegado en la solución

---

(32) Archivo Municipal de Burgos. C3 - 6-8 - 14

(33) LÓPEZ MARTÍN, Juan: “Don fray Alonso de San Vitores Fransarcén”, *La Iglesia de Almería y sus obispos*, Instituto de Estudios Almerienses, Caja Rural de Almería y Unicaja, Almería, 1999, págs. 411-429.

(34) DÁVILA JALÓN, Valentín: *Nobiliario de la Ciudad de Burgos*, Madrid, 1955, pág. 215.

(35) LORITE CRUZ, Pablo Jesús: “El marquesado de La Rambla. Títulos, genealogía y mecenazgo en la ciudad de Úbeda en el siglo XX”, *Trastámara*, N° 9, 2012, págs. 55-78.

(36) Archivo de la Catedral de Burgos. Registro 80. 14-II-1624. Fol. 124.

de algunos asuntos cortesanos (37). En Madrid, ocupó cargos administrativos ligados a la monarquía como el de consejero de hacienda, lo que prueba lo cercano que logró estar de algunos de los círculos del poder central.

Don Jerónimo fue un hombre de profunda religiosidad, estando su vida rodeada de hechos prodigiosos lo que explica, en gran medida, la fe que pronto caló en sus hijos. Era un notable devoto del Cristo de Burgos, llevando en todos sus viajes un pequeño cuadro con esta imagen que entonces se custodiaba en el Convento de San Agustín. En 1633, estando en Madrid, cayó enfermo y, desahuciado por los médicos, prometió que, de obtener la curación, pasaría rezando nueve horas en la capilla del Cristo. Recuperó la salud y al cumplir lo prometido decidió realizar una copia pictórica más grande de la imagen. Salvadas algunas dificultades se hizo la citada pieza. Nombrado por el Felipe IV corregidor de la ciudad de México y sin fuerzas para emprender el largo viaje, solicitó al soberano que le permutara este cargo por otro en la península, a lo que este accedió otorgándole el corregimiento de Guadix y Almería. En 1636, preparó su traslado a su nuevo destino llevándose consigo la copia del Cristo de Burgos (38). En el traslado se produjeron algunos hechos prodigiosos como la misteriosa parada de la caballería que llevaba la caja con el lienzo en un lugar próximo a la aldea de Cabrilla (Jaén), donde se construiría una pequeña ermita en la que se colocó la imagen y en la que se empezó a rendir culto y donde obró, según las crónicas, varios milagros. Don Jerónimo, finalmente, decidió que se mantuviera en ese lugar la representación del crucificado burgalés a la que profesaba tanta devoción a cambio de ostentar el patronato sobre el edificio que la custodiaba contribuyendo a su mejora (39). Esta concesión le fue otorgada por el obispo de Jaén, Baltasar Moscoso y Sandoval en 1637, y con ello le permitía colocar las armas familiares en el templo y en el

---

(37) Archivo de la Catedral de Burgos. Registro 82. 11-VIII-1634. Fol. 352.

(38) Esta copia fue realizada por el pintor burgalés Jacinto de Anguiano Ibarra, que, el 20 de septiembre de 1636, pasó cuatro horas delante de la imagen en el Convento de Agustín, tomando un boceto que más tarde terminaría en su estudio (GILA MEDINA, Lázaro: *Cabra de Santo Cristo (Jaén). Arte. Historia y el Cristo de Burgos*, Granada, 2003, págs. 46-47, sobre Jacinto de Anguiano: PAYO HERNANZ, René Jesús: "La pintura en Burgos en la primera mitad del siglo XVII. El pintor Jacinto de Anguiano", *Boletín de La Institución Fernán González*, N° 215, 1997, págs. 355-384).

(39) GILA MEDINA, LÁZARO: *Cabra de Santo Cristo (Jaén). Arte. Historia y el Cristo de Burgos*, Granada, 2003, págs. 48-50.

retablo (40). En su testamento, redactado en 1665, señalaba que si moría en Madrid quería ser enterrado en la Capilla del Cristo de Burgos del Colegio Imperial de los Jesuitas y que pasado un año sus restos fueran trasladados a su capilla de Cabra del Santo Cristo donde se disponía el lienzo milagroso (41). Además de este cuadro, don Jerónimo tenía entre sus posesiones *un retrato de la cabeza del Santo Christo de Burgos guarnecida de ébano* (no sabemos si este era con el que viajaba en su años jóvenes) que legó a su hijo don José, mientras que a su otro heredero, Diego Luis de San Vitores, le dejó, en el año de la redacción de sus últimas voluntades, cuando ya se hallaba en Las Filipinas, *una lámina del Santo Christo de Burgos y cinquenta ducados para que se empleen en cruces de Santo Thoribio y de Carauaca para que se envíen a la ciudad de Manila donde está* (42).

Jerónimo de San Vitores estuvo casado, desde 1617, con Francisca Alonso de Maluenda que ya era viuda (43). Fruto de este matrimonio nacería José de San Vitores de la Portilla, su primogénito, que llegaría a ser vizconde de Cabra y más adelante, desde 1682 (44), marqués de La Rambla y Miguel de San Vitores, que murió a la edad de siete años. Don José casó con Ana Garcés Carrillo de Mendoza y de este matrimonio surge una estirpe nobiliaria que tuvo una de sus residencias principales en una notable casa preexistente del siglo XVI que compraron en Úbeda. Don Jerónimo también fue padre de Diego Jerónimo de San Vitores de la Portilla, que más tarde, cuando ingresó en la Compañía de Jesús, pasaría a llamarse Diego Luis de San Vitores en recuerdo de San Luis Gonzaga.

Jerónimo de San Vitores murió en 1675, pocos meses después de haber recibido la noticia del martirio de su hijo jesuita, aconteci-

---

(40) AMEZCUA, Manuel: "Pompa y ritualización. Los escudos del señorío en el retablo de la iglesia parroquial de Cabra", *Contraluz*, Nº 8, 2011, págs. 165-174.

(41) Archivo de la Diputación de Burgos. H6-736. Testamento de Jerónimo de San Vitores de la Portilla.

(42) Archivo de la Diputación de Burgos H6-736. Testamento de Jerónimo de San Vitores de la Portilla.

(43) A la boda ambos contrayentes llevaron una notable de serie de bienes, tanto en rentas, inmuebles y muebles que evidencian su buena posición (GARCÍA RÁMILA, Ismael: Enlace fastuosos. Del Burgos de antaño", *Boletín de la Institución Fernán González*, Nº 152, 1960, págs. 203-208).

(44) *Costados de José de San Vitores de la Portilla y Alfonso de Maluenda, I vizconde de Cabra de Santo Cristo, I marqués de La Rambla, caballero de Alcántara, gentilhombre de cámara de Carlos II* (Archivo de la Real Academia de la Historia. Colección Salazar de Castro. 9/297, fol. 28 vº).

miento por el que el Cabildo Catedralicio burgalés le envió una carta de felicitación (45). Las honras fúnebres de don Jerónimo fueron celebradas solemnemente en la urbe lo que muestra el reconocimiento que el pueblo y las instituciones ciudadanas tenían de una persona que, desde sus distintos destinos, había trabajado por los intereses de la Cabeza de Castilla (46).

Por su parte, Francisca Alonso de Maluenda era una dama originaria de Sevilla, pero que tenía orígenes burgaleses pues sus antepasados comerciantes se habían instalado en la capital andaluza, en la que, durante un tiempo, vivió con don Jerónimo atendiendo los negocios familiares (47). Los Maluenda eran una familia de comerciantes que habían entroncado con distintas linajes de mercaderes burgaleses y extendieron su actividad comercial por Europa y América. Antes de con don Jerónimo, doña Francisca estuvo casada con Juan de Quintanadueñas y uno de los hijos de este primer matrimonio, también llamado Juan, ingresó –como su otro hijo Diego Luis de San Vitores– en la Compañía de Jesús y murió atendiendo a los apestados de la armada en Lisboa en 1637, cuando se aprestaba a ir al Japón en actividad misionera y en búsqueda del martirio (48).

#### DIEGO LUIS DE SAN VITORES. DE BURGOS A LAS MARIANAS

### Los inicios de la vocación

Nació Diego Luis de San Vitores el 12 de noviembre de 1627, siendo bautizado en la iglesia burgalesa de San Gil. Pasó parte de su primera infancia, desde 1631, en Madrid, ciudad en la que su padre don Jerónimo, desempeñó, como vimos, destacados cargos administrativos. Más tarde se trasladó a Guadix, capital del corregimiento que

---

(45) Archivo de la Catedral de Burgos. Registro 87. 18-VI-1674. Fol. 394.

(46) Archivo de la Catedral de Burgos. Registro 87. 28-XII-1675. Fol. 603.

(47) En 1642 estaban residiendo en Sevilla. En esa fecha, mandó de limosna al Cabildo 500 maravedís para las obras de reconstrucción de las agujas del cimborrio (Archivo de la Catedral de Burgos. Registro 83. 6-X-1642. Fol. 616 vº).

(48) GARCÍA, Francisco: *Vida y martirio de el venerable padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Jesús. Primer Apóstol de las Islas Marianas y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho hasta el de mil seiscientos y ochenta y uno*, Madrid, 1683.

su progenitor regentaba. En 1638, la familia volvió a Madrid donde el joven iniciaría su formación en el Colegio Imperial perteneciente a la Compañía de Jesús. Allí, según la tradición y lo mismo que ocurrió con San Luis Gonzaga, recibió un mensaje de Nuestra Señora del Buen Consejo para que entrara en los jesuitas. El ambiente religioso familiar favoreció que surgiera la vocación en el muchacho que quiso pasar a formar parte de la Compañía. Recordemos que su hermanastro Juan de Quintanadueñas había profesado como jesuita y que su familia estaba vinculada al Colegio del Salvador de Burgos a través de la fundación que Francisca de San Vitores había realizado. Por su parte, su madre Francisca Alonso de Maluenda tenía una gran devoción por San Ignacio de Loyola, recién canonizado en 1622 y bajo cuya protección se colocó en el momento del parto de Diego ante las dificultades del mismo. Por su parte, su padre don Jerónimo tuvo siempre como sus especiales abogados a San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier (49). También, favoreció su vocación el tiempo que el niño había pasado en el Colegio de la Compañía de Guadix, cuando apenas sabía leer, lo cual le caló profundamente.

Sus padres, a pesar de su evidente religiosidad, no veían con buenos ojos que el muchacho ingresara en la Compañía pues consideraban que aún no tenía la suficiente edad. El joven huyó de casa para cumplir con su deseo, interviniendo para solucionar el asunto su tío fray Alonso de San Vitores que prefería que fuera benedictino. Su madre salió en su búsqueda para devolverlo al hogar pero, según narran algunas de sus hagiografías, tuvo una visión en la que aparecía con Ignacio de Loyola, degollado y con la corona del martirio, prefigurándose así el destino que le esperaba (50). Por fin, pudo ingresar en los jesuitas en 1640 (51).

---

(49) Archivo de la Diputación de Burgos. H6-736. Testamento de Jerónimo de San Vitores de la Portilla.

(50) Fue el padre Ramírez quien trasladó este hecho milagroso que acabó por convertirse en uno de los tópicos en todas las biografías del mártir (citado por SABORIDO CURSACH, José Luis: *Hasta los confines de la tierra. Diego Luis de San Vitores*. S.J., Sal Terrae, Santander, 1985, pág.25)

(51) Cincuenta años más tarde de su muerte, en 1723, Francisco Antonio de Castro, mostraba en poesía esta visión de su madre: *Vio al santo Ignacio en abultada idea/ que a su hijo llevaba de la mano/ con la sagrada ropa que desea/su tierna sangre derramando ufano/porque aún en sombras de su deseo vea/ y en eco grave y acento soberano/ que repitiera oyó: deja a tu hijo para santo que yo por tal lo elijo* (CASTRO, Francisco Antonio de: *Laureola Sacra de la vida y el martirio del venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, primer Apóstol de las Islas Marianas, natural de la ciudad de Burgos y esclarecido mártir de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1723).



Hasta 1660 permanece en España completando su formación intelectual y religiosa primero en Madrid y más tarde en Alcalá de Henares en cuyo colegio de la Compañía fue profesor residiendo en esta urbe universitaria 18 años (52). En este tiempo enferma en varias ocasiones (53) y hace algunas importantes aportaciones eruditas como la que realiza en colaboración con el Padre Nieremberg (54) en la obra titulada *De perpetuo obiecto festi Inmaculatae conceptionis Virginis*, publicada en 1653, y en la que se evidencia el celo immaculista del joven jesuita. También se la han atribuido otros trabajos de claro sesgo concepcionista como el publicado en Madrid, en 1655, bajo el nombre de Diego Luis de Maluenda, titulado *Memorial al serenísimo señor don Juan de Austria en razón de la grande conveniencia del voto de la Inmaculada Concepción*.

### En tierras lejanas. Actividad intelectual y misionera

Pero, a la vez que completaba su formación e iba creciendo intelectualmente, también fue arraigando en Diego Luis de San Vitores, la idea de acudir a las misiones, recibiendo a comienzos de 1660 licencia de sus superiores para ir a la Indias, llegando a México en julio. Allí se dedicó a la actividad pastoral, pero también a labores de carácter erudito, escribiendo un libro sobre San Francisco Javier, bajo el seudónimo de Matías de Peralta y Calderón, que vio la luz en

---

(52) PORTILLA, Miguel de: *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste y ahora de Henares. Parte II*, Alcalá, 1718, pág. 184.

(53) Sabemos que en 1657 cayó gravemente enfermo, estando a punto de morir. En ese momento recibió una carta del arzobispo de Toledo, Baltasar Moscoso y Sandoval, que ya había tenido unas fluidas relaciones con la familia San Vitores desde que en 1637 concediera al padre del jesuita el patronato sobre la iglesia de Cabra del Santo Cristo, cuando era obispo de Jaén. En esa epístola le invitaba a intentar recuperarse y a desarrollar “misiones” de conversión a los diocesanos toledanos que junto con las de Alcalá de Henares desarrolló Diego Luis de San Vitores con un enorme éxito y fama (JESÚS MARÍA, Fray Antonio de: *Don Baltasar de Moscoso y Sandoval. Presbítero de la S.I.R. del título de Santa Cruz en Jerusalén, Primado de las Españas...*, Madrid, 1680, 2.370-2.385)

(54) El Padre Juan Eusebio Nieremberg (1595-1665) fue uno de los más grandes intelectuales de la Compañía de Jesús en la primera mitad del siglo XVII. Tenía orígenes tirolenses y su familia se instaló en España en el reinado de Carlos V. Realizó sus primeros estudios en el Colegio de Villagarcía de Campos y los continuó en la Universidad de Alcalá. Enseñó en el Colegio Imperial de Madrid. Fue gran conocedor de las ciencias naturales, de la Teología, la Filosofía y la Filología. Además de la relación que tuvo con el venerable sabemos que conoció a su primo Fernando de San Vitores, al que admiró y a quien dedicaría uno de sus libros.

España en 1665 bajo el título *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes, San Francisco Javier de la Compañía de Jesús*. Este texto evidencia la clara vocación misionera que tenía el padre San Vitores (55). En México amplía y vuelve a publicar el libro de Cristóbal Vega, *Casos raros de confesión*, que había visto por primera vez la luz en Madrid en 1653, lo que muestra no solo su sólida preparación sino también el deseo por seguir desarrollando actividades intelectuales aún lejos de Madrid.

Pero las metas de Diego Luis de San Vitores estaban puestas en los territorios de Oriente, pues gran una parte de los misioneros instalados en México deseaban acudir a Japón para desarrollar allí la difusión del Cristianismo y en, algunos casos, en búsqueda del martirio (56). Recordemos que la crucifixión de los denominados como “Mártires del Japón”, en Nagasaki en 1597, estaba muy presente en la mente de muchos religiosos europeos. Su muerte dio lugar a un notable culto no solo en tierras de Oriente sino, sobre todo, en los territorios occidentales lo que favoreció el desarrollo de campañas misionales por parte de la monarquía hispánica en las que se unían aspectos religiosos con otros de carácter político-comercial, pues era muy importante consolidar los territorios asiáticos hispanos y favorecer nuevos intercambios mercantiles con el Extremo Oriente (57).

En 1662, salió de México rumbo a Filipinas, pero antes de llegar se detuvo en las Islas Marianas, que en aquellos años recibían el nombre de Islas de los Ladrones, donde quedó sorprendido por la situación de pobreza de los nativos y por el total desconocimiento que tenían del Cristianismo. Aunque se trasladó a Filipinas y allí desplegó una gran actividad evangelizadora, siempre tuvo en mente regresar a las Islas de los Ladrones que tanto impacto le habían causado.

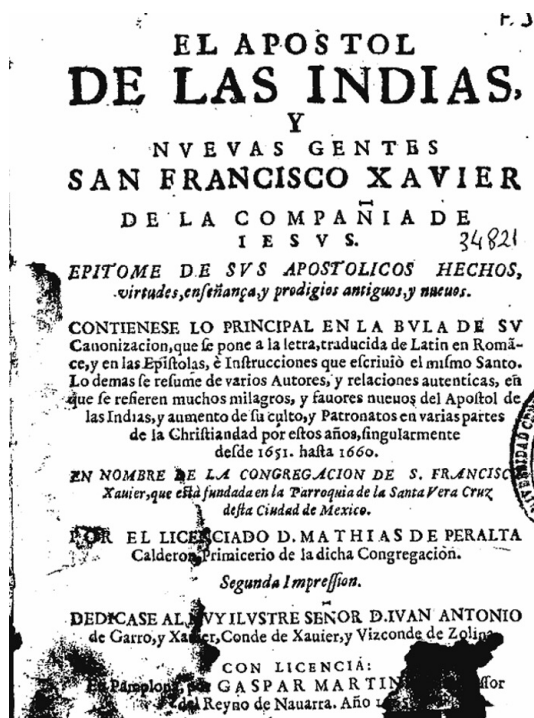
San Vitores regresó a México en 1668, desde Filipinas, con problemas de salud, entre los que se hallaban sus graves deficiencias de visión, pero claramente resuelto a comenzar la labor de misión en las

---

(55) La influencia de San Francisco Javier en la idea jesuita de misión ha sido estudiada por CARROCERA, Buenaventura de: “Ideas misionológicas de San Francisco Javier”, *Missionalia Hispánica*, N° 27, 1952, págs. 644-654.

(56) RISCO, Alberto: *En las Islas de los Ladrones. El Apóstol de Las Marianas, Diego Luis de San Vitores de la Compañía de Jesús*, Bilbao, 1935.

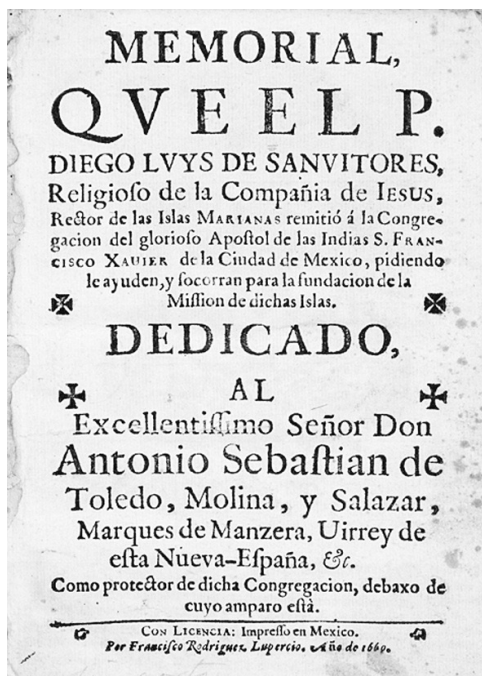
(57) BARRETT, Ward: *Mission in the Marianas: An Account of Father Diego Luis De Sanvitores and his Companions, 1669-1670*, University of Minnesota Press, Minneapolis, Minnesota, U.S.A., 1975.



Portada del libro *El apóstol de las Indias*, escrito por el P. Diego Luis de San Vitores bajo el seudónimo de Matías de Peralta

Islas de los Ladrones. Sabemos que la reina viuda, doña Mariana, envió una Real Cédula apoyando el proyecto de San Vitores, asignando 21.000 pesos para la conversión y defensa de ese archipiélago. Los jesuitas, agradecidos, cambiaron más tarde el nombre de ese conjunto de islas en honor de la Virgen María y de la reina gobernadora (58). En la consecución del apoyo real tuvo una gran importancia la intervención en Madrid de Jerónimo de San Vitores, que habiendo recibido cartas de su hijo movió todos los resortes necesarios para que se pudiera llevar a cabo esta empresa. En la aceptación de este proyecto por parte de las autoridades de la metrópoli no solo pesaron razones de carácter religioso sino también otras de índole estratégica y econó-

(58) COELLO DE LA ROSA, Alexandre: "Colonialismo y santidad en las Islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)", *Hispania Sacra*, LXIII, 2011, pág. 720.



Memorial del P. Diego Luis de San Vitores solicitando ayuda para continuar con la evangelización de Las Marianas

mica, pues estos territorios estaban ubicados en las rutas comerciales asiáticas. Además se pensaba que podrían ser dominados con pocos soldados y misioneros.

Habiendo obtenido el permiso de sus superiores, con el apoyo regio y del virrey, se trasladó a las islas donde llegó con unos pocos jesuitas y un pequeño contingente militar en 1668. Desde muy pronto la empresa fue seguida y conocida tanto en el virreinato mexicano como en España (59). El propio San Vitores se dirigió, en 1669, a las auto-

(59) En el Archivo Histórico Nacional se conserva un documento *Noticia de los progresos de nuestra Santa Fe en las Islas Marianas, llamadas antes de los Ladrones, y del fruto que han hecho en ellas el Padre Diego Luis de Sanvitores, y cinco compañeros de la Compañía de Jesús, en el primer año de su Misión, desde diez y seis de junio de mil seiscientos sesenta y ocho hasta quince de mayo de mil seiscientos sesenta y nueve. Sacado de las cartas que han escrito el Padre Diego Luis de Sanvitores y sus compañeros* (Archivo Histórico Nacional. Diversos. Colecciones, 27, N° 40). Este dato lo proporciona Xavier Varo i Queralt en la página Web del Proyecto “Poder y Representaciones. Transferencias Culturales en la Edad Moderna”.

ridades virreinales y a sus hermanos jesuitas para solicitar más ayuda para continuar con la tarea evangelizadora (60).

### **El martirio del padre Medina precedente de San Vitores**

Diego Luis de San Vitores contó con el apoyo del jesuita Luis de Medina (1637-1670) (61). Conocedor de que este deseaba comenzar la empresa de Las Marianas, el padre Medina decidió unirse a la misma y con él se embarcó en Acapulco camino de aquellas islas, donde llegó a ser uno de los personajes esenciales en su proceso de evangelización. Fue el padre San Vitores quien hizo el primer relato de las actividades misioneras del padre Medina, pues las había conocido de primera mano, siendo las notas que realizó de su vida las que sirvieron de base a su biografía impresa en Sevilla en 1673 redactada por Francisco de Florencia (62).

San Vitores nos narra con gran profusión de detalles el martirio de Medina que tuvo lugar el día 29 de enero de 1670, muriendo lanceado. Se cuenta en la narración que recibió el golpe de una lanza que se le clavó por la espalda en la cintura aunque no cayó al suelo, dirigiéndose a los indios en su lengua y diciéndoles la frase: *esto es lo que buscaba*, mostrando con ello que se culminaban sus deseos de martirio. Continuaron las lanzadas hasta que cayó al suelo, aunque logró levantarse y seguir con las conversiones portando un crucifijo en las manos que enseñaba a sus asesinos. Con él murió uno de los indígenas convertidos, llamado Hipólito Cruz. Fue Agustín de la Cruz, uno de sus compañeros de misión que consiguió huir, quien narró parte

---

(60) *Memorial que el P. S Diego Luys de Sanvitores, religioso de la Compañía de Jesús. Rector de las islas marianas remitió a la Congregación del Glorioso Apóstol de las Indias San Francisco Xavier de la ciudad de México pidiendo le ayuden y socorran para la fundación de misión en las dichas islas, México, 1669.*

(61) SOTO ARTUÑEDO, Wenceslao: "Luis de Medina. El jesuita malagueño, mártir de las Islas Marianas", *Isla de Arriarán: revista cultural y científica*, N° 21 y N° 22, 2003, págs. 83-102 y págs. 103-120 y BARÓY QUERALT, Xavier y COELLO DE LA ROSA, Aleixandre: *Luis de Medina. S.J. Protomártir de Las Marianas*, Sílex, 2014.

(62) FLORENCIA, Francisco de: *Exemplar vida y gloriosa muerte por Christo del fervoroso P. Luis de Medina de la Compañía de Jesús, que de la religiosa provincia de Andaluzia pasó a la conquista espiritual de las Islas de los Ladrones que hoy se llaman Marinas el año 1667 y en ellas coronó la predicación con su martirio el año 1679. Sacadas de las notas que el P. Diego Luis de Sanvitores, superior de las misiones marianas dio la P. Provincial de las Filipinas...* Sevilla, 1673.



Imagen del P. Luis de Medina martirizado en Las Marianas en 1670 incluida en su biografía publicada por Francisco de Florencia en 1673

de estos acontecimientos. También algunos de sus martirizadores más tarde relataron el suceso. Fue el capitán Juan de Santa Cruz Panday quien, después de haber ido a rescatar los restos del padre Medina y su ayudante nativo, decidió escribir una *Relación* acerca de la muerte del jesuita y como ha señalado Coello de la Rosa elaboró un programa de exaltación martirial, mostrando a los fieles el recuerdo del martirio. El 26 de abril de 1670, acompañado de un principal del pueblo de Cao, subió al monte más alto y puso simbólicamente dos cruces. Luego condujo los restos mortales, primero a Tinian y luego a Agaña, en Guam, donde fueron solemnemente enterrados debajo del altar mayor, desplegando por los territorios de las Islas Marianas los símbolos martiriales, como formas de posesión, que sirvieron para consolidar la presencia española y de la nueva fe en las islas (63).

(63) COELLO DE LA ROSA, Alexandre: "Colonialismo y santidad en las Islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)", *Hispania Sacra*, LXIII, 2011, pág. 729.

La edición de las notas tomadas por el padre San Vitores de la vida del padre Medina alcanzó una gran difusión en España y la imagen grabada que aparece en el comienzo de la obra se convirtió, en gran medida, en un antecedente iconográfico de la representación que más tarde se haría del martirio del burgalés. Luis de Medina queda representado de medio cuerpo, inscrito en un tondo, con una lanza que le atraviesa el cuerpo y dotado de una enorme serenidad. En la parte baja, en una cartela, se hace referencia en latín, de manera sintética, a la vida del mártir (64).

### **El martirio de Diego Luis de San Vitores**

El jesuita burgalés continuó con su actividad misional en las Islas Marianas en los años iniciales de la década de 1670, donde logró algunos éxitos evangelizadores, aunque no faltaron tampoco las dificultades en unos territorios en los que siempre existían personas y grupos muy hostiles a su labor. Un chino llamado Choco, que se había exiliado de Manila, comenzó a difundir el rumor de que el agua que empleaban los misioneros para bautizar era venenoso. Al morir algunos niños recién bautizados surgió una clara animadversión hacia los religiosos que ya estaban en el punto de mira de algunos indígenas que creían una humillación sus actividades en aquellos territorios. El padre San Vitores fue en búsqueda de un misionero llamado Esteban, junto con un compañero, un indígena convertido, llamado Pedro Calungsod. Ambos llegaron a una aldea llamada Tumón, en la Isla de Guam. Allí se enteró de que la esposa del jefe, llamado Mata'pang había dado a luz una hija por lo que decidió ir a bautizarla, lo que encolerizó al indígena que, con la ayuda de otro nativo llamado Hirao, decidió matar al jesuita y a su compañero Calungsod. El hecho sucedió el día 2 de abril de 1672. Calungsod fue atacado primero y el propio San Vitores le pudo dar la absolución antes de morir. Los dos nativos mataron al español con una lanza y un machete. Una vez muertos destrozaron el crucifijo del jesuita y desnudando los cuerpos los llevaron en canoas mar adentro, ataron piedras a sus pies y los arrojaron a las aguas.

La muerte de padre San Vitores pronto fue conocida entre sus hermanos jesuitas de Las Marianas y de Filipinas. Desde Nueva Es-

---

(64) *P. Aloisius Medina. So. Jesu ex Provinzie Baetica apud Marianas Insulas lance confusus pro fide. 29 januarii. Anno Salutis nostra 1670. Aetatis 33.*

pañá se había enviado un galeón llamado San Diego que estaba bajo el mando del almirante Leandro Coello, que transportaba un pequeño contingente militar y que a primeros de mayo llegó a Guam donde tuvo noticia de la muerte del padre San Vitores llegando pronto el relato a los territorios virreinales y desde allí a la Península Ibérica (65), siendo el virrey Payo Enríquez de Rivera quien informó al rey del suceso (66), lo que contribuyó a la expansión de la fama del mártir (67). Su muerte, lejos de hacer disminuir la actividad misional en Las Marianas hizo que se incrementara en los años posteriores (68) contribuyendo a la cristianización del archipiélago (69).

Algunos hechos prodigiosos, que tuvieron lugar un año antes del martirio, fueron interpretados posteriormente por los jesuitas como una premonición de este acontecimiento. Así sucedió con la transmutación de la imagen pictórica de San Francisco Javier, del Colegio de San Ildefonso de México (70), que se cambió el color de su faz de oscuro a claro y que comenzó a sudar siendo esto evidenciado por el padre Vidal (71) que durante la estancia del padre San Vitores en México había mantenido con él una fraternal relación, suceso que evidencia

---

(65) COELLO DE LA ROSA, Alexandre: "Colonialismo y santidad en las Islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)", *Hispania Sacra*, LXIII, 2011, pág. 733.

(66) Archivo General de Indias. México. 47, R.3, N° 47.

(67) *Relación escrita por uno de los Padres de la Misión, Marianas, remitida a México desde la isla que llamaban d Goan y ahora de llama San Juan en la Nao de China que aportó a Acapulco por henero de este año de 1674 y de México se remite en Aviso que próximamente llegó a la Baía de Cadiz en que se refiere el Martirio del venerable Padre Diego Luis de San Vitores, superior de dicha Misión y en el interin que sale a la luz mas estensa relación de su admirable vida y muerte se imprime esta aunque sucinta*, Sevilla, 1674.

(68) Archivo General de Indias. Consejo de Indias. Filipinas, 10, R.1, N° 3. Carta de Manuel de León, gobernador de Filipinas, sobre la petición realizada al virrey de Nueva España de una embarcación para que los jesuitas de la misión de las islas Marianas puedan pasar de una isla a otra.

(69) MORALES, Luis (S.J.) y LE GONIEN, Charles (S.J.): *Historia de las Islas Marianas*, (edición a cargo de Alexandre Coello de la Rosa), Polifemo, Madrid, 2013.

(70) Esta pintura seguía el modelo de la *Vera Effigies* de San Francisco Javier (ANDUEZA UNANA, Pilar: "La *vera Effigies* de san Francisco Javier: la creación de una imagen postridentina", y FERNÁNDEZ GRACIA Ricardo: "San Francisco Javier patrono. Imágenes para el taumaturgo de ambos mundos", en *San francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*, Pamplona, 2006, págs. 96-119 y 154 y 199).

(71) *Se venera en la Capilla de dicho Colegio de San Ildefonso, una devotísima imagen de valiente pincel, de medio cuerpo, de San Francisco Xavier. Y entrando una noche en ella a hacer oración y tomar disciplina, como muchos entonces lo acostumbraban, el P. Vidurte, Vidarie y D. Maximiliano Pro, colegiales del mismo Colegio,*



el “hambre” de hechos sobrenaturales que tenía la sociedad novohispana en estos momentos del pleno Barroco (72).

Sabemos que la muerte de San Vitores fue conocida en Burgos en 1674 y que fue comunicada por el regidor Diego de Lerma (73). Como ya dijimos el Cabildo de la Ciudad felicitó a su padre, Jerónimo de San Vitores, en ese mismo momento, por tener un hijo que había merecido la gloria del martirio. Los jesuitas, por su parte, se apresuraron a difundir la noticia, sobre todo en aquellos ámbitos, como el romano o el madrileño, que más les podía interesar para reforzar su labor misional y para preparar una futura beatificación, para la que se abrió el correspondiente proceso en el año 1689.

---

*advertieron que el rostro del Santo Apóstol arrojaba llamas como si se abrasara. Llegaron más cerca, y notaron que estaba sudando, y que el color encendido del rostro que antes tenía, lo había mudado en color pálido. Dieron luego al punto noticia del prodigio a mi Rector, el Padre José Vidal, el cual acudió a la Capilla, y con él todos los Colegiales y el Padre Prudencio de Mesa, que era maestro de Filosofía en el Colegio Máximo, y vivía, como entonces se acostumbraba, en el de San Ildefonso: el cual juró in verbo sacerdotis, que había visto algunos días, al tiempo que decía misa en el altar en donde estaba colocada la imagen del Santo, que la misma imagen estaba sudando. Y viendo ahora confirmado el prodigio á vista de tantos testigos, poniéndose una sobrepelliz, enjugó, con algodones el sudor y haciendo el Padre Rector que se examinase, si el sudor provenía de alguna causa natural de humedad de la pared, no la hallaron en todo aquel lugar, y fue estaban secas todas las imágenes de otros Santos, que en el mismo altar acompañaban a la de San Francisco Xavier. Y durando después por algunos días el sudor, se persuadieron todos a que el suceso era milagroso; y más advirtiéndolo, que el rostro del Santo quedó con el color pálido, que hasta ahora conserva, y que desdice del color de las manos, que es el natural. Y aunque por entonces no se discurre sobre el misterio que podría significar un suceso tan prodigioso, después se creyó que había sido prenuncio, del glorioso martirio del venerable y apostólico varón, P. Diego Luis de Sanvitores, que sucedió un año después en las Islas Marianas; como lo hacía y advierte el historiador de su vida, por la íntima y estrechísima comunicación que tuvo el Padre Vidal con el Padre Sanvitores las dos veces que estuvo en México, antes de partir a las Marianas; de cuya apostólica misión quedó por Procurador el Padre Vidal (Breve Noticia de la milagrosa imagen de San Francisco Javier que se venera el Colegio de San Ildefonso sacada de la vida del Padre Vidal de la Compañía de Jesús, México, 1849). En esta obra hay un grabado que reproduce la imagen que se custodiaba en este colegio y que fue protagonista del hecho prodigioso.*

(72) Recordemos que el padre Vidal fue el encargado de escribir una carta a Jerónimo de San Vitores, padre de Diego Luis de San Vitores, comunicándole la muerte de su hijo.

(73) Año 1674. Diego de Lerma propuso a la Ciudad que bien sabe el dichoso fin del venerable padre Luis de San Vitores padeciendo el día 1 de abril de 72 a manos de los mismos que había bautizado convertido en las islas de los Ladrones llamadas hoy las Marianas (Archivo Municipal de Burgos. Actas de 1674, citado por LÓPEZ MATA, Teófilo: *La Compañía de Jesús en Burgos*, Publicaciones de la Institución Fernán González, Burgos, 1959, pág. 20).



Grabado del siglo XIX de la imagen de San Francisco Javier del Colegio de San Ildefonso de México que según la tradición anunció el martirio del P. Diego Luis de San Vitores

Igual que ocurrió con el padre Medina pronto comenzaron a desarrollarse los textos que narraban la muerte del jesuita español. Menos suerte tuvo Pedro Calungsod (74) que no tuvo relatos sobre su martirio hasta muchos años más tarde. Al poco de morir San Vitores se imprimó por los jesuitas una relación en un opúsculo que se distribuyó por toda España (75). También se imprimió una carta del jesuita José Vidal, Procurador de las Islas Marianas, dirigida a Jerónimo de San Vitores, padre del martirizado, en la que le ensalzaba como su progenitor. Sin duda, esta epístola pública tenía la misión de incitar a otros padres para que sus hijos desarrollaran actividades misionales con vocación martirial y que estas no fueran obstaculizadas por

(74) Fue beatificado en el año 2000.

(75) Se titulaba *Relación de la dichosa muerte del venerable Padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Jesús en las Islas Marianas*.

2

**RELACION DE LA DICHOSA  
muerte del Venerable Padre Diego Luis  
de Sanvitores, de la Compañía de Iesús, en  
las Islas Marianas.**

**O**bras grandes del seruicio de nuestro Señor, que se dirigen à la saluacion, y bien de muchas almas; siempre tuuieron grandes dificultades que vencer; y el demonio por sí, ó por sus ministros hizo todos sus esfuerzos para impedir las. Esta de la nueva conuersion en las Islas Marianas ha sido de tanta gloria de Dios nuestro Señor, como la experiencia en successos raros, y extraordinarios que ha auido nos lo ha enseñado. Muchas dificultades tuuo que vencer el seruio de Dios Padre Diego Luis de Sanvitores, para entrar en estas Islas; pero como sobre Santo, le dotò Dios de singulares, y releuantes prendas naturales en la prudencia, y escogida eleccion de medios para direccion de los negocios que el Señor fiava de su vigilancia, y cuidado, las vençió con facilidad. No se refieren aora casos particulares de su Apostolica vida, porque fuera hazerle conocido agrauio quererlos reducir a relacion tan sucinta, quando sus seruorosos empleos piden muy dilatados escriptos.

Llegò el Padre Diego Luis a estas Islas, y luego que saltò en tierra llamò a los naturales de la Isla de Guan, poniendo à la mano derecha à los que dellos se preciaban de nobles, y à la izquierda los plebeyos. Hizoles en la lengua vna platica con tanto espiritu, significandoles el fin que le lleuaua, que el demonio no tuuo lugar de oponerse a su Apostolico aliento, ni de embargarle el seruoroso zelo que allà le auia encaminado, y rendidos todos a su espíritu, le retornaron en agradecimiento de su fineza algunos doncellos de pecado, y fruta que lleuà la tierra; pero el presente mejor que le hizieron, fue el regalo de sus almas, para ofrecerlas a su Criador purificadas con las cristalinas aguas del Bautismo. Fueron mas de treze mil los bautizados en aquel primer año, y en los dos siguientes pasaron de treinta mil los convertidos a nuestra santa Fe Catolica por el seruio de Dios, y sus seruorosos compañeros, y de todas partes venian los naturales, así principales, como plebeyos en sus embarcacioncillas, a solicitar el Bautismo, pidiendo cada vno dellos con instancia, que fuesse alguna Padre a su Isla, para instruirlos en la Fe, y bautizarlos. Cierro es, que el demonio auia de conuocar los espíritus infernales, vien-

A 2      dose

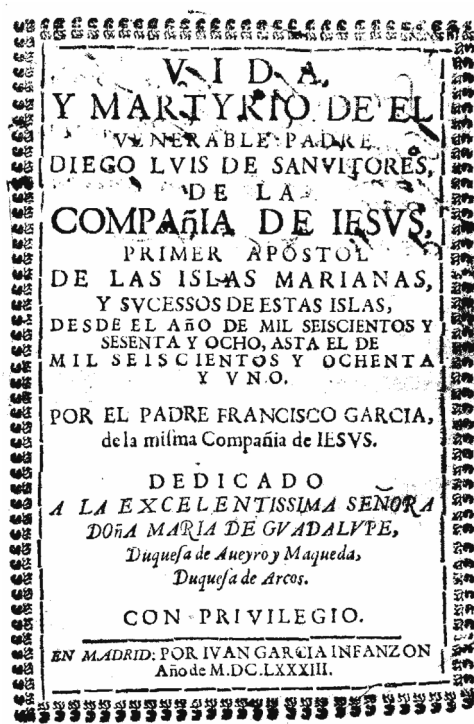
Primera *Relación* impresa de la muerte  
del P. Diego Luis de San Vitores

sus familias (76). La fama del padre San Vitores era tan notable que en el año 1674 ya se le dedicó un Sermón, en el Colegio Imperial de Madrid, en el que se le comparaba con la propia figura de San Ignacio de Loyola haciendo un paralelismo entre las vidas de ambos (77).

(76) Carta escrita en la Ciudad de México por el Padre Joseph Vidal, de la Compañía de Iesús, Procurador de las Islas Marianas a don Jerónimo Sanvitores de la Portilla, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo de su Magestad en Real Hacienda.

(77) ESQUEZ, Pedro Francisco: *Sermón de las heroicas virtudes del gran Patriarca San Ignacio de Loyola en la fiesta votiva que consagraron su hijos del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús discurridas no en su persona sino en la perfecta copia de un hijo suyo que es el padre Diego Luis de Sanvitores natural de la ciudad de Burgos. Dedicalo a don Jerónimo de Sanvitores, cauallero de la Orden de Santiago del Consejo de su magestad en el del Real de Hazienda y Millones*, Madrid, 1674.

En 1683, once años después del martirio, se publicó una amplia biografía editada por el jesuita Francisco García (78), que muy tempranamente, en 1686, vio su traducción al italiano (79). Esta literatura hagiográfica tenía la misión de ensalzar el espíritu del padre San Vítores y del padre Medina y tenía dos misiones. La primera incitar a nuevos misioneros que estuvieran dispuestos a llegar hasta el martirio y en segundo lugar intentar que se consiguiera la apertura de los procesos ordinarios como paso previo para su elevación a los



Biografía del P. Diego Luis de San Vítores escrita por el P. Francisco García y publicada en 1683

(78) GARCÍA, Francisco: *Vida y martirio de el venerable padre Diego Luis de Sanvítores de la Compañía de Jesús. Primer Apóstol de las Islas Marianas y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho hasta el de mil seiscientos y ochenta y uno*, Madrid, 1683.

(79) GARCÍA, Francesco: *Istoria della conuersione alla nostra Santa Fede dell'Isolle de Ladroni, nella vita, predicatione e morte gloriosa per Christo del venerabile P. Diego Luigi de Sanvítores e d'altri Compagni della Compagnia di Giesù scritta nell'idioma castellano dal P. Francesco Garzia e tradotta nell'italiano dal Padre Ambrosio Ortiz della medesima Compagnia*, Napoli, 1686.

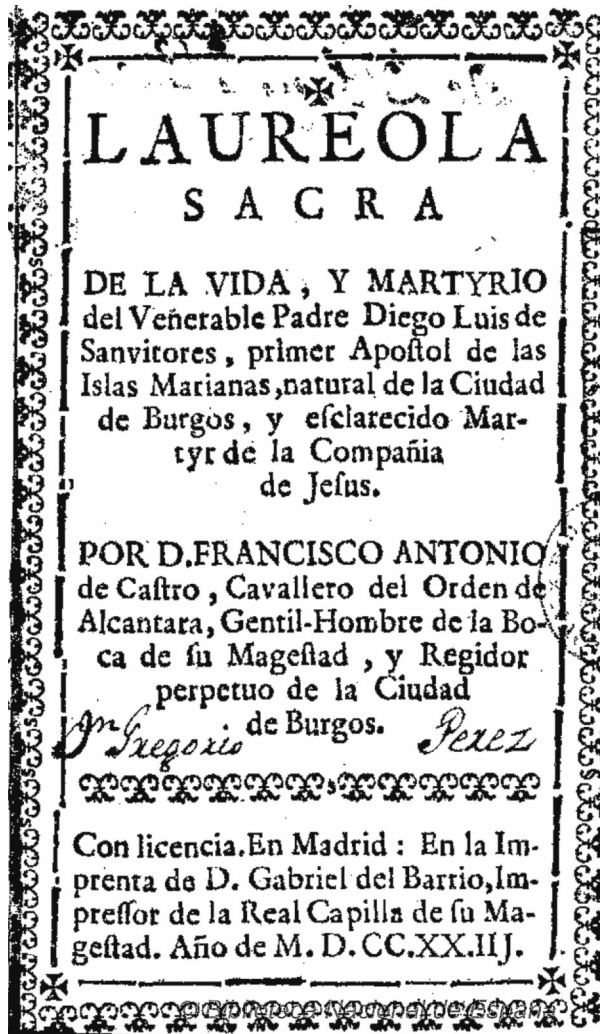


Traducción al italiano de la Biografía del  
 P. Diego Luis de San Vitores del P. Francisco  
 García y publicada en Nápoles en 1686

altares (80). La fama del venerable fue creciendo en los siguientes años y en 1723, un ilustre burgalés, llamado Francisco Antonio de Castro (81), escribió una gran obra poética que en octavas narra-

(80) COELLO DE LA ROSA, Aleixandre: "Colonialismo y santidad en las Islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)", *Hispania Sacra*, LXIII, 2011, págs. 707-745.

(81) Este personaje, perteneciente a una linajuda familia burgalesa, siempre mantuvo estrechos contactos con la ciudad de Burgos, de la que fue regidor, a pesar de que pasara buena parte de su vida en Madrid desempeñando notables actividades administrativas en el entorno de la corte. Fue un discreto poeta que narró algunos hechos como una mascarada o mojiganga estudiantil, pensada para los estudiantes del Colegio de San Pablo de Burgos, para conmemorar la victoria de Felipe V, en 1710, en la batalla de Villaviciosa (CASTRO; Francisco Antonio: *Alcides alegórico. Idea con que celebró la escuela de estudiantes del Colegio de San Pablo de esta ciudad de Burgos la feliz victoria que consiguieron las armas de nuestro glorioso monarca Phelipe V el animoso (que Dios Guarde) de las armas de los aliados en los campos de Villaviciosa en el día diez de diciembre del año mil setecientos y diez*, Impreso en Burgos en la Imprenta de Juan de Viar).



Biografía en verso del P. Diego Luis de San Vitores escrita por Francisco Antonio de Castro en 1723

ba la historia del jesuita (82). Sin embargo, a partir de esta fecha y hasta bien entrado el siglo XX, la vida y la obra del religioso cayeron en gran medida en el olvido.

(82) CASTRO, Francisco Antonio de: *Laureola Sacra de la vida y el martirio del venerable Padre Diego Luis de Sanvitores, primer Apóstol de las Islas Marianas, natural de la ciudad de Burgos y esclarecido mártir de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1723.

## LA IMAGEN DE DIEGO LUIS DE SAN VITORES

En paralelo al proceso de elaboración de textos que recordaban la vida y la muerte del mártir comenzó a desarrollarse un proceso de consolidación de su imagen ligada a su martirio que, poco a poco, fue quedando codificada y expresada, sobre todo, a través de dos medios: el grabado y la pintura.

### Las primeras imágenes taumatúrgicas

Muy pronto comenzaron a surgir las imágenes del venerable. Algunas de ellas estuvieron vinculadas a la familia que, desde muy temprano, tuvo cuadros que lo representaban tal y como veremos. Pero también debieron de ser muy frecuentes, como era habitual en aquellos momentos, las estampas volanderas que contribuían de manera muy notable a la difusión de su fama y de su imagen. Fue su primer gran biógrafo, el padre Francisco García, quien al hablar de los milagros del padre San Vitores nos transmite noticias muy interesantes sobre sus primeras representaciones en España y México.

Casi al mismo tiempo de producirse la llegada de la noticia de su muerte, tenemos constancia de la existencia de estampas con su imagen a las que, en algunos casos, se les creía dotadas de poderes taumatúrgicos. Así sabemos que sor Isabel del Espíritu Santo, monja del Convento de la Magdalena de Alcalá *y antigua deuota del Siervo de Dios escriue en carta de 13 de diciembre de 1674 que aviendose aplicado una estampa del sieruo de Dios se le aplacó un dolor de gota arterica que la fatigaua mucho. Y otra religiosa del mismo convento, llamada sor María de San Buenaventura auierendose dado en un ojo con un hastil de hierro que la izo verter copioosa sangre al punto que se aplico la estampa se le aplacaron los dolores como que eran de parte tan sensible* (83). El padre San Vitores conoció a las monjas de esta comunidad de agustinas durante su estancia en Alcalá. Sabemos que anunció que se terminaría la iglesia de este convento y que, incluso, ayudó a alguna religiosa a entrar en el mismo pagando su dote.

---

(83) GARCÍA, Francisco: *Vida y martirio de el venerable padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Jesús. Primer Apóstol de las Islas Marianas y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho hasta el de mil seiscientos y ochenta y uno*, Madrid, 1683, pág. 375.

Contribuyó también a la ampliación de la iglesia del Hospital de Antezana quedando integrado en esta edificación el aposento en el que se alojó San Ignacio de Loyola. Todo ello explicaría el interés con el que las monjas alcaláinas siguieron su actividad misionera y el impacto que les causaría su martirio (84).

También sabemos del caso del padre Pedro Montes, residente en Filipinas, quien *estando graueamente enfermo y a su parecer cercano a la muerte encomendándose al padre Sanvitores delante de una imagen suya y haciendo voto de pedir con instancias ir a las Islas Marianas sintió notable mejoría y cobró perfecta salud* (85). La descripción de este milagro no señala si trataba de una lámina o un lienzo. Algo parecido ocurrió con Antonio Saravia, que había sido nombrado en 1680 gobernador de las Islas Marianas y que estando a punto de partir a este destino cayó enfermo en México, mandando traer al padre Baltasar de Mansilla un retrato que tenía del mártir y *en el mismo punto que entró el retrato en el aposento el achaque que no se había podido atajar con ningún remedio cesó del todo que ni rastro quedó y el enfermo cobro dentro de pocos días perfecta salud con que hizo su viaje a las Marianas* (86). Este milagro prueba que, a la par que por los territorios europeos, comenzaban a surgir los retratos del venerable también en México y en los archipiélagos orientales. Suponemos que en algunos ellos se hacía, de una u otra forma, alusión a su martirio que se ponía como ejemplo.

### **Las imágenes de la obra del padre García. Los grabados de Forsman y Pesche**

Fueron, sin duda, las imágenes grabadas que ilustran las distintas ediciones de la biografía del mártir las que más contribuyeron a la difusión de su imagen, aunque no fueron estas representaciones las

---

(84) PORTILLA, Miguel de: *Historia de la ciudad de Compluto, vulgarmente Alcalá de Santiuste y ahora de Henares. Parte II*, Alcalá, 1718, pág. 184.

(85) GARCÍA, Francisco: *Vida y martirio de el venerable padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Jesús. Primer Apóstol de las Islas Marianas y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho hasta el de mil seiscientos y ochenta y uno*, Madrid, 1683, pág. 376.

(86) GARCÍA, Francisco: *Vida y martirio de el venerable padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Jesús. Primer Apóstol de las Islas Marianas y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho hasta el de mil seiscientos y ochenta y uno*, Madrid, 1683, pág. 377.



primeras ya que, como hemos dicho, en esta misma obra el autor hace mención a otras anteriores como protagonistas de algunos hechos de caracteres milagrosos.

Francisco García (1641-1685) fue un sacerdote jesuita que ingresó en la Compañía en 1658. Estudió en el Colegio Imperial de Madrid. En esta ciudad tuvo fama de santidad. Fue un incansable predicador, creador de algunos importantes sermones que alcanzaron gran fama por lo que fueron publicados (87). Fue un notable escritor con obras dedicadas al Arcángel San Miguel (88). Igualmente se dedicó a la realización de biografías y de obras devotas sobre santos y personajes relevantes de la Compañía con un claro sentido apologético. Sus trabajos más importantes estuvieron dedicados a San Francisco de Borja (89), San Francisco Javier (90) y San Ignacio de Loyola. Tuvo un gran interés en el estudio de la vida de los mártires, participando en la obra del *Martirologio*, traducido por el padre Dionisio Vázquez y que se editó en Madrid, en 1678, con la ayuda del Colegio de la Compañía de Jesús de México Fruto del interés por los asuntos propios de la Compañía y de sus principales protagonistas y de su pasión por los temas martiriales es su obra *Vida y martirio del venerable padre Luis de Sanvitores*, editada en Madrid en 1683.

El padre García, que mantuvo un notable contacto con las tierras de Ultramar, fue recibiendo noticias de todos los acontecimientos que estaban sucediendo en las Islas Marianas, lo que le facilitó la redacción de este libro, llegando a manejar alguna documentación

---

(87) GARCÍA, Francisco: *Sermones predicados por el Padre Francisco Lopez, de la Compañía de Iesus, el año 1677*, Madrid, 1678; *Sermón de el Santissimo y Dulcissimo Nombre de Maria predicado a la Congregacion de Señoras, y Nobles, sita en la Capilla de N. Señora del Buen Consejo del Colegio Imperial de la Compañía de Iesus de Madrid*, Madrid, 1676; *Cinco sermones del santissimo, y dulcissimo nombre de Maria predicados a la congregacion de señoras y nobles del Nombre de Maria, sita en la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo, del Colegio Imperial de la Compañía de Iesus de Madrid*, Madrid, 1682; *Sermones Varios*, Madrid, 1682; *Sermón de S. Rafael Arcangel, que predico el padre Francisco Garcia, de la Compañía de Iesus, a 24 de octubre deste año de 1683, dia señalado para celebrar su fiesta en toda la monarquía de España*, Madrid, 1683.

(88) GARCÍA, Francisco: *El primer ministro de Dios San Miguel Arcángel San Miguel*, Madrid, 1684.

(89) GARCÍA, Francisco: *Epítome de la admirable y prodigiosa vida de San Francisco de Borja*, Barcelona, 1671.

(90) GARCÍA, Francisco: *Vida y milagros de San Francisco Xavier, de la Compañía de Iesus, apostol de las Indias*, Madrid, 1673; *Novena del gloriosissimo apostol de las Indias S. Francisco Xavier, de la Compañía de Iesus*, Madrid, 1760.

inédita del propio San Vitores. El texto se divide en cinco *libros*. El primero hace relación a los orígenes del mártir, su familia, su vocación y las dificultades que tuvo para profesar, a una temprana edad, en la Compañía. El segundo narra su viaje a México y a Filipinas, así como a su primer contacto con las Islas de los Ladrones. El tercero se refiere a su llegada definitiva a ese archipiélago, a su actividad misional y a su martirio, aspecto este al que obviamente se da mucha importancia. El cuarto tiene un carácter apologético de las virtudes del padre San Vitores, haciéndose un especial hincapié en algunos milagros y apariciones que tuvieron lugar después de su martirio. Por fin, el quinto libro se centra en la vida y la obra de otros personajes que le acompañaron como el padre Medina, algunos de los cuales también fueron martirizados.

La obra, pensada para difundir las virtudes heroicas del protagonista, de cara a una posible beatificación, hace, como vimos, un especial hincapié en describir su fe inquebrantable que le llevó a la muerte y los primeros milagros que se le atribuyeron, como el de la asistencia, habiendo ya fallecido el mártir, a su padre don Jerónimo en el momento de su muerte el 20 de diciembre de 1675. Igualmente se apareció en Filipinas al hermano Mateo de Cuenca, que había tenido una vida poco ejemplar, y quien en trance de muerte vio cómo le ayudaba en el tránsito al otro mundo el venerable en 1677. También asistió, desde el cielo, al padre Vidal para que pudiera seguir financiando la “empresa” de Las Marianas. Otros familiares del padre San Vitores y algunas religiosas burgalesas y de otros lugares, incluyéndose los orientales, también se beneficiaron de su actuación milagrosa post mortem (91).

En este libro se incluye, antes del comienzo del prólogo, un grabado a página completa en el que se representa a San Vitores de algo más de medio cuerpo, sobre un fondo en el que en el horizonte se ven unos barcos y unas islas rocosas que representan a Las Marianas. Viste como sacerdote jesuita, con manteo, portando en la mano derecha un crucificado –que hace alusión a su actividad misional y al que llevaba en el momento de su muerte– y en la izquierda la palma con

---

(91) GARCÍA, Francisco: *Vida y martirio de el venerable padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Jesús. Primer Apóstol de las Islas Marianas y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho hasta el de mil seiscientos y ochenta y uno*, Madrid, 1683, págs. 371-375.



VERDADERO RETRATO DEEL V. P. DIEGO LUIS  
 G. Forman sculp. DE SANVITORES. Matr. n. 682.

Grabado de Gregorio Forsman con la imagen del P. Diego Luis de San Vitores que ilustra la biografía del P. Francisco García. 1683

las flores del martirio y de la virtud virginal y una suerte de cilicio que hace alusión a la mortificación. Su rostro, ligeramente barbado y de formas afiladas, se define por las gafas que hacen mención a sus problemas visuales. Unos angelitos que revolotean sobre su cabeza portan los elementos con los que fue martirizado y una banderola y

corona floral que evidencia su triunfo. Esta lámina ejemplifica un primer modelo de representaciones del venerable que lo muestra no en el momento de su muerte sino de manera triunfal.

El padre García debió de llegar a tener en su poder imágenes que reproducían la verdadera cara del jesuita y con esta estampa se trató de consolidar la *vera effigies* del mismo tal y como indica el texto que aparece al pie en el que se puede leer: *Verdadero retrato del V. P. Diego Luis de San Vitores*. Sabemos que fue Gregorio Forsman y Medina quien hizo el grabado en 1682. Forsman (92) fue uno de los más importantes grabadores que laboraron en la España de finales del siglo XVII dedicándose sobre todo a realizar estampas de caracteres devotos que, en muchos casos, quedaban dotadas de unos rasgos sumamente populares (93).

La fama del padre San Vitores se propagó rápidamente y en otros territorios de la Monarquía Hispánica se llevó a cabo la traducción del libro del padre García. Así, en 1686, vio la luz en Nápoles una traducción de esta obra bajo el título *Istoria della Conversione alla nostra Santa Fede dell'Isole Mariane dette prima de'Ladroni, nella vita predicazione e morte gloriosa per Chisto del P.V. Diego Luigi di Sanvitores*, cuya edición corrió a cargo del padre Ambrosio Ortiz. En este texto aparece, al igual que en la edición castellana y después del índice, un magnífico grabado en que hallamos una representación del jesuita. Se trata de una imagen realizada por Federico Pesche.

Es esta representación de Pesche, la primera de la que tenemos constancia en la que se muestra, de forma real y no alegórica como en el grabado de Forsman, la escena del martirio (94). El mártir aparece vestido de jesuita, con el mismo rostro afilado que presen-

---

(92) Nacido en Madrid, fue hijo de un grabador de orígenes flamencos asentado en Madrid, desarrollando una gran labor como diseñador de portadas de libros y de estampas volanderas de caracteres religiosos (GARCÍA VEGA, Blanca: *El grabado del libro español. Siglos XV, XVI y XVII*, Institución Cultural Simancas, Valladolid, 1984, T. II, págs. 305-307 y PORTÚS, Javier y VEGA, Jesusa: *La estampa religiosa en la España del Antiguo Régimen*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1998, págs. 87, 91 y 250).

(93) CARRETE PARRONO, Juan: "El grabado y la estampa barroca", *El Grabado en España (siglos XV-XVIII)*. *Suma Artis*, T. XXXI, Espasa Calpe, Madrid, 1987, págs. 237-245.

(94) En el pie de la estampa aparece la siguiente inscripción en italiano: *Il V.P. Diego Luigi di Sanvitores usciso da barbari per Christo a 2 de aprile de 1672*.



Grabado de Federico Pesche con la imagen del P. Diego Luis de San Vitores que ilustra la traducción italiana de la biografía del P. Francisco García. 1686

taba en la estampa de la edición castellana de esta biografía, lo que prueba el enorme interés, por parte del grabador italiano, de ser fiel a la *vera effigies* que en estos años se estaba difundiendo entre sus crecientes devotos. Alza, con su mano derecha el crucifijo, viviendo de una manera paciente el martirio por parte de Mata'pang e Hirao que están clavándole una lanza y dándole un machetazo. El autor de esta imagen, Federico Pesche, fue un destacado grabador napolitano que trabajó en las últimas décadas del siglo XVII realizando

importantes trabajos como ilustraciones de libros en los que se narraban los grandes acontecimientos que sucedieron en la corte virreinal napolitana (95).

### El retrato grabado de Theodor van Merlen

En este proceso de difusión de la imagen y de la devoción del venerable jugó un destacado papel su propia familia. Muchos de los miembros de esta estirpe en España contaron, desde muy pronto, con láminas del mártir y algunos, como veremos, fueron propietarios de óleos. Otros, residentes en Flandes, también hicieron todo lo posible porque en esos territorios se desarrollara su conocimiento en un contexto de enfrentamiento con los protestantes de las cercanas Provincias Unidas. En Lovaina y en Bruselas vivían Fernando y Francisco de San Vitores. Recordemos que distintos personajes vinculados a diversas ramas familiares estaban instalados en esos territorios desde los años finales del siglo XVI. Don Fernando y don Francisco eran sobrinos del padre de Diego Luis de San Vitores y por lo tanto eran primos de este, siendo muy probablemente hijos de Lorenzo de San Vitores de la Portilla. Don Fernando fue un distinguido profesor de la Universidad de Lovaina llegando a poseer una de las más notables bibliotecas de Flandes en los años finales del siglo XVII (96) y a ocupar cargos muy importantes en ese centro de enseñanza, lo que hizo que su prestigio fuera muy elevado entre las elites intelectuales flamencas de la segunda mitad del siglo XVII.

El encargo de don Fernando y don Francisco de una lámina del mártir –que debieron costear a sus expensas– le fue hecho a Theodor

---

(95) ANTONELLIO, Attilio el alii: *Cerimoniale del vicereyno spagnolo e austriaco di Napoli 1650-1717*, Napoli, 2012 y MARÍAS, Fernando: “Gaspar de Haro. Coleccionista de Libros”, *Arte y diplomacia de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, Madrid, 2003, págs. 211 y 481.

(96) En la dedicatoria que hizo Juan Eusebio Nieremberg a Fernando de San Vitores, de su obra *Aforismos*, decía lo siguiente: *Señor mío no contentándome con la pública y fama que corre de las curiosidades rarísimas que vuestra merced tiene en su casas así de las Indias Orientales y Occidentales como de de todas las partes de Europa que merecen ser vistas con admiración de príncipes y reyes he querido ser testigo de vista de ellas dejándome absorto y extasiado su maravilla y mayormente su biblioteca compuesta de número grande de libros* (NIEREMBERG. Juan Eusebio: *Aforismos o dictámenes del Padre Juan Eusebio Nieremberg de la Compañía de Jesús*, Bruselas, 1664). Nieremberg había tenido también relación intelectual en Madrid con Diego Luis de San Vitores, tal y como indicamos.



van Merlen III. Los van Merlen fueron una prolífica familia de grabadores flamencos que desarrolló su labor esencialmente en el siglo XVII en Amberes, aunque también se instalaron en París. Existen dos ramas familiares encabezadas por dos hermanos: Theodor van Merlen I (†1659) que murió en la pobreza y Abraham (1578-1659), discípulo de Collaert, que obtuvo un enorme éxito y riqueza. Este último tuvo varios hijos que también se dedicaron al arte del grabado. Jacques se instaló en la capital francesa y Theodor van Merlen II (1609-1672) siguió trabajando en Amberes. Este último fue padre de Cornelis –que desposó con una hija del editor Huberti– y de Theodor van Merlen III que fue quien realizó el grabado que nos ocupa. Todos ellos se dedicaron a la realización de grabados para libros y de estampas volanderas. Su obra se enmarca en el pleno barroco siendo frecuentes las láminas políticas, geográficas, científicas, los retratos y las imágenes religiosas que como ocurre con el retrato de San Vitores tuvieron, en muchos casos, un carácter eminentemente devocional.

El grabado presenta al venerable inserto en un tondo rodeado de las lanzas y el machete de su martirio. Una filacteria identifica al retratado: *V. P. Didacus Aloysius de Sanvictores Sacerdos Societatis Iesv*. Unos angelitos coronan la composición portando un tondo laureado en cuyo interior aparece un corazón (representativo del amor a Dios del santo) traspasado por una flecha (símbolo de su entrega y martirio) (97). En la parte inferior aparece una larga inscripción latina, quizá redactada por Fernando de San Vitores en la que se hace un breve recorrido por la vida del mártir, centrándose obviamente en la narración de su muerte. San Vitores aparece representado de algo más de medio cuerpo, como resulta habitual en sus retratos. Queda plasmado con los caracteres faciales que le identifican habitualmente en un intento de acercarse a la *vera effigies*. Se le muestra calmado, sin mostrar sufrimiento, pesar de llevar clavado el machete en su cabeza y la lanza en su pecho, de cuyas heridas brotan copiosos regueros de sangre. Como en todas las representaciones que hemos analizado hasta ahora porta en su mano derecha un crucifijo, dirigiendo la izquierda hacia el cielo. En la parte posterior, como

---

(97) Esta imagen está en relación con la gran difusión que tuvo la imagen del corazón del Cristiano en relación con la entrega absoluta a Dios (SEBASTIÁN, Santiago: *Contrarreforma y Barroco*, Alianza Forma, Madrid, 1985, pág. 322).



fondo algo más difuminado, encontramos los distintos momentos de su martirio y del traslado de sus restos. El autor ha querido dar también mucha importancia a otro de los hechos de su vida. Por debajo de su retrato, aparece la escena en la que San Ignacio se apareció a su madre, que acude en un carruaje al Colegio Jesuita para sacar a su hijo, indicándole que iba a convertirse en mártir: *martyr erit*.

### Los retratos familiares. El retrato de Úbeda

Como hemos señalado, la familia de Diego Luis de San Vitores muy pronto tuvo conciencia del martirio. Incluso algunos de los miembros de esta estirpe comenzaron, como dijimos, a ser beneficiarios de los milagros del venerable. Tenemos constancia de que en algunas casas familiares existieron, desde muy temprano, retratos del mismo que debían actuar como imágenes a modo de *vera effigies* y que contribuirían a la difusión de su iconografía. A estas pinturas, tanto en el contexto familiar como fuera del mismo, se les atribuyeron caracteres sobrenaturales.

Sabemos que en las casas familiares de Madrid había un retrato que actuó como elemento de mediación en un hecho prodigioso, tal y como nos narra el padre García, en 1683, fecha muy próxima a la muerte de San Vitores: *Estando en Madrid una señora muy principal y muy parienta del Padre San Vitores, gravemente afligida por verse con muchos trabajos y grandísima necesidad, sin saber a quien volver los ojos se fue delante de un retrato del venerable Mártir que tenía en su casa y le dixo con muchas lagrimas: Santo mío si estuvierais en el mundo con tantos trabajos no dudo que remediardis mis necesidades pues ahora que estáis en el cielo y las veis mejor podéis remediardlas. Al tiempo que hacía esta oración que era anochecido llegó un mozo a la puerta y entregó a la persona que le fue a abrir ducientos reales sin querer decir quien los embiaua aunque se lo preguntaron* (98).

Esta misma dama fue objeto de una curación milagrosa a través del retrato, tal y como nos narra el padre García, lo que prueba el carácter taumatúrgico del que muy tempranamente quedaron dotados

---

(98) GARCÍA, Francisco: *Vida y martirio de el venerable padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Jesús. Primer Apóstol de las Islas Marianas y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho hasta el de mil seiscientos y ochenta y uno*, Madrid, 1683, pág. 374



Retrato del P. Diego Luis de San Vitores conservado en el palacio de los marqueses de La Rambla en Úbeda

los primeros lienzos y estampas con su imagen: *Truxo el hixo un retrato del venerable Padre y poniéndole sobre la cabeza de su madre rezaron ambos el Padre Nuestro y el Ave María y poco después se quedó la enferma dormida y dentro de una hora despertó con un sudor tan copioso que quedó limpia de calentura y libre de enfermedad* (99).

(99) GARCÍA, Francisco: *Vida y martirio de el venerable padre Diego Luis de Sanvitores de la Compañía de Jesús. Primer Apóstol de las Islas Marianas y sucesos de estas islas desde el año de mil seiscientos y sesenta y ocho hasta el de mil seiscientos y ochenta y uno*, Madrid, 1683, págs. 374-375.

Como sabemos, Jerónimo de San Vitores de la Portilla fue nombrado corregidor de Guadix y Almería y al trasladarse a tomar posesión del cargo ocurrieron, en Cabra, los hechos milagrosos en relación con la imagen del Cristo de Burgos a los que nos hemos referido. Desde ese momento, la familia comienza a tener estrechas relaciones con esta localidad. Su hijo don José fue nombrado, por Carlos II, Vizconde de Cabra del Santo Cristo y I marqués de La Rambla. Establecidos en las tierras del sur, los San Vitores compraron un antiguo palacio del siglo XVI en la localidad de Úbeda (100) donde ubicaron una de sus residencias principales (101). Es precisamente entre las colecciones pictóricas que se custodian en este edificio donde se conserva una de las más interesantes imágenes del padre San Vitores, no tanto por su calidad pictórica cuanto por su riqueza iconográfica (102).

No sabemos si el cuadro conservado en Úbeda fue un encargo del I marqués de La Rambla, hermano del martirizado, o de alguno de sus inmediatos sucesores. El venerable aparece plasmado de medio cuerpo, con el hábito jesuita, portando en su mano derecha el crucifijo. Uno de los indígenas procede a clavarle la lanza mientras que el otro acaba de retirar de su cabeza el machete ensangrentado. En la parte baja de la escena se disponen dos grupos de indígenas que asisten asolados al acontecimiento. Algunos de ellos llevan en sus manos catecismos (103) que deben de hacer alusión a la labor evangelizadora del mártir. Unos caracteres singulares presenta el rostro que queda iluminado por una luz divina. En este lienzo se le presenta algo más avejentado y se halla más próximo a la imagen que transmitió Forsman, en la biografía del padre García editada en Madrid en

---

(100) LORITE CRUZ, Pablo Jesús: “La presencia del Santo Cristo de Burgos en Úbeda por la influencia del marquesado de La Rambla” *Contraluz*, N° 8, 2011, págs. 175-186).

(101) LORITE CRUZ, Pablo Jesús: “El marquesado de La Rambla. Títulos, genealogía y mecenazgo en la ciudad de Úbeda en el siglo XX”, *Trastámara*, N° 9, 2012, págs. 55-78.

(102) Agradezco, sinceramente, al Dr. Pablo Jesús Lorite el haberme proporcionado esta imagen.

(103) Sabemos que el padre San Vitores redactó una gramática de la lengua de Las Marianas y unos catecismos en lengua de los indígenas para su conversión los que evidencia su enorme preparación y facilidad para los idiomas (BURRUS, E.J.: “San Vitores’s grammar and catechism in the Mariana (Chamorro) Language (1668)”, *Anthropos*, 49, 1954, págs. 934-960).

1683, que la que aparece en otros grabados. Un elemento que se evidencia en ambas representaciones es que el mártir lleva gafas. Como sabemos, San Vitores tenía problemas visuales y eso le obligaba a llevar este aparato corrector.

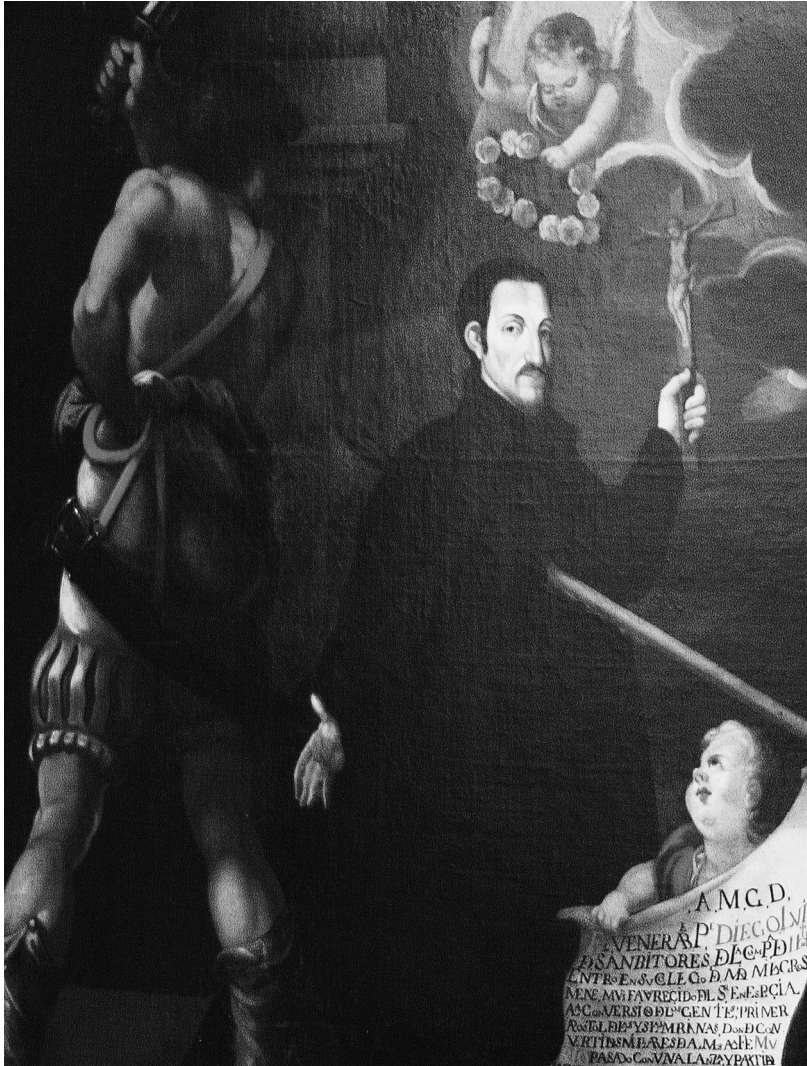
### El retrato de la iglesia de San Gil

El hermano del venerable, José de San Vitores, probable promotor del retrato custodiado en el palacio familiar de Úbeda fue quien impulsó la realización del gran lienzo que plasma su martirio que se conserva en la iglesia de San Gil de Burgos. Sabemos que Diego Luis de San Vitores había sido bautizado en esa parroquia a la que aparecían vinculados sus familiares desde hacía mucho tiempo. No debe, por lo tanto, extrañarnos que allí se quisiera guardar su memoria a través de esta pintura, más teniendo en cuenta que este acontecimiento parecía augurar un próximo acceso a los altares. En un lateral inferior aparece una narración de su vida y muerte en la que se desliza un error de un año en relación a la fecha de su nacimiento (104).

El lienzo se pintó en los años finales del siglo XVII a pesar de que el marco actual es de finales del siglo XVIII. Presenta algunas notables singularidades en relación al resto de las representaciones. En primer lugar destaca su tamaño en relación a otras pinturas conservadas (Catedral de Burgos y Úbeda). El mártir aparece arrodillado, pero de cuerpo entero, sobre un fondo de arquitectura, portando en su mano izquierda el crucifijo. Presenta un rostro que de manera genérica muestra los rasgos que identificaban la *vera effigies* del venerable. Lleva clavada la lanza en el pecho. Por encima de la cabeza encontramos un rompimiento de cielo apareciendo un angelito que porta una corona de flores y una palma como símbolos del triunfo por el martirio. Quizá el elemento que más destaca en esta escena sea la presencia de uno solo de sus martirizadores. Aparece de espaldas,

---

(104) A.M.D.G. *El venerable Padre Diego Luis de Sanbitores de la Compañía de Jesús. Entró en su Colegio de María milagrosamente muy favorecido del Señor en especial a su conversión de los gentiles primer apóstol de las Islas Marianas donde convertidas millares de almas a la fe. Murió pasado con una lanza y partida la cabeza con una catana en 2 de abril de 1672. Fue hixo de Geronimo de Sanbitores y de Francisca Alonso Maluenda. Hizole poner aquí don Joseph de Sanbitores su hermano caballero de la Orden de Alcántara, Gentilhombre de la boca del Rey Nuestro Señor Consejero de Hazienda, Vizconde de Cabra de tan gran felicidad de averse bautizado en esta parrochia de San Gil en 19 de noviembre de 1628, Aetatis Suae 44.*



Retrato del P. Diego Luis de San Vitores conservado en la iglesia de San Gil y financiado por su hermano José de San Vitores, I marqués de La Rambla

mostrando un fuerte *contrapposto*, levantando con su mano derecha el machete que está a punto de clavar en la cabeza del jesuita. El pintor, probablemente andaluz que hizo esta representación, a la hora de plasmar al ejecutor no se inspira en modelos indígenas sino en una figura con ropajes de la época.

## El retrato de la Catedral de Burgos

Como ya hemos señalado, el Cabildo burgalés tuvo conocimiento de la muerte de Diego Luis de San Vitores en 1674 y decidió felicitar al padre del mártir por este hecho. Sin duda que los capitulares decidieron honrar a tan ilustre paisano, en la seguridad de un próximo ascenso a los altares, mediante la ejecución de una pintura que representara al futuro santo, lo que probablemente fue propiciado por el canónigo Alonso de San Vitores de la Portilla. Creemos que esta pintura debió de ejecutarse por algún artista burgalés de fines del siglo XVII con unos caracteres sumamente discretos, ya que las formas presentan unos perfiles sumamente ásperos.

El texto que acompaña al retrato indica: *Verdadero retrato del venerable Padre Diego Luis de San Vitores, natural de la ciudad de Burgos varón de vida inculpable y angélica llamado milagrosamente a la Compañía de Jesús en el Colegio de Madrid y la conversión de los gentiles, favorecido del señor con singulares virtudes y prodigios, primer predicador apostólico de las yslas marianas donde padeció con sus compañeros grandes trabajos y convertidas millares de almas predicando con un Santo Crucifijo dio la vida traspasado el pecho con una lanza y partida la cabeza con una catana a 2 del mes de abril de 1672 y su edad de 44 años.*

El hecho de que la inscripción aparezcan las palabras *Verdadero retrato* indica el interés de los promotores del mismo de contar con una imagen que transmitiera los rasgos reales del mártir. Sin duda que para su ejecución se empleó alguna de las láminas que con su *vera effigies* estaban ya circulando, aunque quizá también pudo inspirarse, para la representación de la figura del venerable, en el cuadro de San Gil que, sin duda, fue el que más impacto debió causar en el Burgos de finales del siglo XVII. El padre San Vitores está reflejado de medio cuerpo, vistiendo el hábito de los jesuitas. Porta en su mano izquierda el crucifijo al que hace referencia el texto. Hacia él dirige su rostro que muestra de forma genérica los rasgos con los que de manera habitual se le plasmaba en las representaciones grabadas. Una lanza le atraviesa el pecho del que surge un notable flujo de sangre. En la cabeza se halla clavado el machete y un angelito porta una corona de flores, símbolo de triunfo en el martirio.



Verdadero Retrato del Venerable Padre Diego Luis de Sanvitores natural de la Ciudad de Burgo, varon de vida inculpable, y angelica, llamado milagrosam, ala Compania de IHS en el Colegio de Madrid, y la conversion de los gentiles, favorecido de el Señor con singulares virtudes, y prodigios, primer predicad. Apostolico de las yslas marianas donde padecio con sus comp. grandes trabajos, y convertidas millares de almas, predicando con un S.<sup>to</sup> Crucifixo dio la vida traspasado el pecho con vna lanza y partida la cabeza con una cacha... en 2. del mes de Abril de 1672. y su edad 44 años.

Retrato del P. Diego Luis de San Vitores conservado en la Catedral de Burgos. Fotografía del Archivo de la Diputación de Burgos